

INTOLERANCIA Y SACRIFICIO EN EL MICROCUENTO “EL ANTROPÓLOGO” DE FERNANDO IWASAKI

Jorge Luis Yangali Vargas

Universidad Nacional del Centro del Perú

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

yanlivargas@hotmail.com

RESUMEN: En este trabajo, primero ensayo sobre la tensión política entre microcuento y novela; luego me aproximo al microcuento “El antropólogo” que forma parte de *Ajuar Funerario* del escritor peruano Fernando Iwasaki; cuento en el que se exhibe el “real” intolerante del otro.

PALABRAS CLAVE: Microcuento. Novela. Iwasaki. Multiculturalismo.

ABSTRACT: In this paper I deal with the issue of political tension as seen between microfiction and novel. I also attempt an interpretation of the microstory “El antropólogo” which forms part of *Ajuar Funerario* published by Peruvian Fernando Iwasaki. It is a tale in which the “real” intolerant ego is represented in the other.

KEYWORDS: minifiction, novel, Iwasaki, multiculturalism

Breve reflexión política sobre el microcuento

Uno de los narradores peruanos más innovadores en lo que va del siglo XXI, con pocas dudas entre los académicos y los mismos escritores, es Fernando Iwasaki.¹ El historiador y narrador peruano ha impulsado hace más de una década – desde la publicación de *Ajuar funerario* (2004) – la más pretenciosa y descabellada lucha por instalar al David narrativo por excelencia y dimensiones – nos referimos al microcuento – en el campo de la batalla editorial. David que le hace frente al Goliat narrativo de la modernidad y preferido por cualquier editor: el Romance.² Lucha que viene dando sus frutos; siendo la publicación de esta revista, *Lejana*, uno de los más notorios efectos de la pedrada lanzada. Habría que añadir el considerable número de congresos, seminarios, cátedras y otros mecanismos sub-versivos que dan cuenta de la tambaleante caída de aquel género narrativo privilegiado por la industria literaria durante los dos últimos siglos.

El marcado avance del microrelato en esta lucha político literaria puede entenderse por el inusitado desarrollo de tecnologías generadoras de múltiples entornos sociales alternos a los generados por las industrias masivas de comunicación. Así como por la efectividad de las luchas emprendidas por las minorías sociales que en las últimas décadas han impulsado la corrosión de las antes invulnerables macro narrativas. Subjetividades múltiples y minorías sociales que han visibilizado otras “tantas modernidades”, como nos lo sugiere el narrador del microcuento *El Antropólogo*, sobre el cual volveremos más adelante.

¹ Véanse los estudios panorámicos que del autor hispanoperuano realizan Francisca Noguero y Ricardo Gonzales Vigil.

² Empleo “Romance”, refiriéndome a la novela, para mantener el género masculino de Goliat. Me apoyo en tal sentido en las lenguas francesa y portuguesa en las que dicho género narrativo es nominado como romance.

El origen del microrrelato, como nos lo recuerda Areta en su estudio sobre la obra de Iwasaki, es diverso y lo podemos hallar en la fábula, en los aforismos y hasta en las parábolas bíblicas; o como el mismo Iwasaki lo propone en los anuncios periodísticos, los horóscopos, etc. Esta heterogeneidad y multiplicidad del discurso mínimo o micro le ha permitido a Iwasaki aprovechar la potencialidad estética de los múltiples y micro formatos discursivos y narrativos.

Un rasgo propio de la novela que el microcuento aprovecha en su estructura es la desproporción omnívora que le ha permitido a la novela apropiarse y por ende novelizar las distintas formas discursivas que el hombre ha creado, de ahí que en el interior de las novelas leamos anuncios publicitarios, partes judiciales, entradas de diccionario, etc. Esto nos ha llevado a leer y entender la novela como un conjunto estructurado de fragmentos. El microcuento, pese su brevedad, rescata la potencialidad estética de recetas culinarias, el horóscopo, el piropo, anécdotas, los misceláneos de las revistas, las entradas léxicas de los diccionarios, etc. En otras palabras la naturaleza misma del microcuento es el fragmento.

Pero no sólo se aprovecha del formato y del rasgo fragmentario, sino también de las muchas tradiciones que la narrativa ha explorado a lo largo de estos últimos siglos; por lo que una atenta lectura de cada uno de los microrrelatos de *Ajuar Funerario* nos permite percibir resonancias de Poe, Lovecraft, Borges, Cortazar, Monterroso, Cabrera Infante, Bryce Echenique, Ricardo Palma, entre muchos otros maestros de las literaturas gótica, fantástica, de terror y por supuesto la de humor.

De acuerdo a Sadurní D'Acari, siguiendo a Julio Ortega, el recurso estético que el microcuento extrae de los múltiples formatos está resumida en la fórmula que el crítico peruano denomina “novelización sin novela” puesto que podemos hallar sesgos novelísticos en las crónicas, los textos históricos, los testimonios, etc. Para Sadurní la “novelización” o “sesgo imaginativo” (Ortega en Sadurní 79) de la realidad fáctica forma parte de la cotidianidad latinoamericana (80). Gonzalo Sobejano (citado por Sadurní) distingue dos tipos de cuento: “fabulístico” y “novelístico”. El primero estaría caracterizado por llevar al lector a una reflexión moral; mientras que el segundo procuraría configurar “algo del mundo” para comprender la realidad. Propósito del último que la novela persigue desde siempre. De ahí que la osadía del microcuento sea la de apropiarse, en su brevedad, de este rasgo fundamental que la novela logra en su desmesura.

Intolerancia en *El Antropólogo* de Iwasaki

En “El antropólogo”, de marcado eco monterrosiano,³ Iwasaki pone en tensión el contacto entre el sujeto de la modernidad frente al tradicional, tensión que produce el ofuscamiento del otro frente a la impertinencia del agente de la modernidad.⁴ Este último, el antropólogo, se inmiscuye, al principio con la anuencia de los miembros de la comunidad por él estudiada. Intromisión en la comprensión e interpretación de los saberes locales que, como capas geológicas, esconden o encubren aquello que el antropólogo va develando: “[...] historias de sacrificios y ritos sangrientos. [...] aquello de los calendarios solares y las diosas prohibidas [...]” (El Antropólogo)

Los efectos del conocimiento del otro que el antropólogo va acumulando lo llevan a importunar y querer “meterle sus ideas a los más pequeños” al punto de poner en riesgo el sentido

³ La intertextualidad de “El antropólogo” con “El Eclipse” de Augusto Monterroso es notoria, sobre todo en el desenlace. También habría que considerarse la sutil presencia de “El etnógrafo” de Jorge Luis Borges. Sobre la presencia de Borges en *Ajuar Funerario*, además del obvio epígrafe que en el texto se inscribe véanse los estudios de Noguero, Kristal y Becerra.

⁴ De acuerdo a Noguero la concepción de “El antropólogo”, tiene que ver con “La formación humanística de Iwasaki” que lo llevó a interesarse por “libros prohibidos, ritos secretos y exorcismos” (13)

del rito (el del sacrificio infantil) y con ello la estabilidad de aquella hospitalaria comunidad; por lo que es sacrificado. Los argumentos que el narrador y miembro de la comunidad ofrece para justificar la acción comunal a la que él representa, son los siguientes:

“Nosotros respetamos las costumbres de todo el mundo y sólo deseamos conservar las nuestras. No es fácil con tantas modernidades como hay ahora”.

“Las diosas no le habían elegido”

“para colmo estaba circuncidado.”

“Pero mejor así, porque sabía demasiado.”

“Sus entrañas eran impuras.”

De dichos argumentos nos parecen cruciales el primero y el cuarto. El primero hace evidente un quiebre epistemológico en la percepción que el otro se ha forjado de aquellos que han procurado su dominio y en los últimos tiempos su inclusión a través de programas y discursos multiculturalistas que los ha hecho suyos.

Si bien el escritor hispanoperuano nos ofrece un microrelato que recrea un terreno común de representar al otro como salvaje infanticida, misterioso y conservador de prácticas tanáticas, también nos lo presenta como conocedor de los mecanismos de acción que las “tantas modernidades” le han concedido. Esta representación del otro sitúa a Iwasaki en una posición crítica que procura minar las prácticas vejatorias que las epistemologías otras esconden.

El discurso multiculturalista del narrador lo lleva a destacar el principal fundamento del multiculturalismo: la tolerancia. Prédica que se ve desvirtuada en la práctica y, en el relato de Iwasaki, se hace opuesta a ella al no tolerar que el antropólogo se inmiscuya en lo real de su goce: el sacrificio humano. En el relato la comunidad acepta al antropólogo en tanto conoce lo periférico del otro, es decir en tanto se aproxima a su folklore, que en el microcuento adquiere nominalmente los nombres rituales de “bautizos”, “matrimonios” y “entierros”.

No obstante, cuando el antropólogo se acerca a las “historias de sacrificios y ritos sangrientos” su conocimiento o saber del otro es calificado de “demasiado”. Llegados a este punto el discurso multiculturalista del narrador se debilita y transforma en intolerancia, en un acto que sólo puede ser apaciguado por una acción violenta: sacrificar al impuro incircunciso agente de las modernidades.

Siguiendo la crítica que el filósofo esloveno Slavoj Žižek hace del multiculturalismo, observamos que desde esta perspectiva:

La ‘tolerancia’ liberal excusa al Otro folclórico,[...] pero denuncia a cualquier Otro "real" por su "fundamentalismo", dado que el núcleo de la Otredad está en la regulación de su goce: el "Otro real" es por definición “patriarcal”, "violento", jamás es el Otro de la sabiduría etérea y las costumbres encantadoras.

Iwasaki entre Monterroso y Borges a partir de “El Antropólogo”

Una inversión importante en el relato de Iwasaki radica en la voz que enuncia el texto que no es la del agente de la modernidad y por ende del colonizador sino la del Otro, quien asépticamente actúa contra el impertinente colonizador. Un otro etnocéntrico que libra a su comunidad de las “entrañas impuras” del sujeto de las modernidades. Esta perspectiva y cambio del enunciador diferencia el relato de Iwasaki del de Monterroso. *El eclipse* es narrado desde la

objetividad de una tercera persona. Pero no es ésta la principal diferencia entre los dos microrelatos sino el potencial ético que tiene la acumulación de saber.

En la narración de Monterroso se produce un fatal desencuentro entre dos epistemologías, la occidental y la maya. Pese a que fray Bartolomé Arrazola, personaje de *El eclipse*, había pasado tres años de su vida en tierras mayas no había acumulado el saber del otro que lo libre del sacrificio, de ahí que el relato concluya con el triunfo aplastante del maya:

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Fray Bartolomé no se preocupó en acumular el saber del otro pues el suyo lo tenía sobrevalorado y ubicado por encima de la epistemología maya. En el relato de Iwasaki sucede lo contrario, el antropólogo de Iwasaki acumula peligrosamente el saber del otro, de modo similar como lo hizo el etnógrafo de Jorge Luis Borges.

Fred Murdock, personaje del cuento *El etnógrafo*, vivió entre los “rojos” (pieles rojas) hasta que el sacerdote de la comunidad “acabó por revelarles su doctrina secreta”. Después de lo cual Murdock abandonó la comunidad otra y se dirigió a su universidad para negarse a revelar el secreto de aquella comunidad pues aquel “secreto es precioso” al punto de llevar al etnógrafo a afirmar que “la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad.”, sentencia Murdock y agrega: “El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos.”. La actitud posterior del etnógrafo es la de vivir entre los suyos con aquel saber otro que “vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia”.

En el relato de Borges observamos la acumulación de aquello que Žižek califica como “sabiduría etérea”, de aquel saber transcultural que nos da la imagen del otro como marginalmente bueno; mientras que en *El antropólogo* Iwasaki tensiona la acumulación del conocimiento al punto que ésta pone en riesgo la convivencia con el otro; puesto que se conoce la imagen “real” de éste, un “real” que aparentemente no ha sido simbolizado en los rituales universales del bautizo matrimonio y entierro; puesto que en su sentido originario conserva su aterradora violencia sacrificial contra la vida. De ahí que la postura de dicho antropólogo no es la retornar a su lugar con aquel saber acumulado sino la de incordiar, “hasta el final”, en el mismo territorio del y al Otro.

No obstante el afirmar que el Antropólogo “sabía demasiado” pone en tensión la estructura misma del microcuento toda vez que lo central no son los saberes propiamente dichos sino la acción de acumulación de estos saberes. Elípticamente, con esta frase, se nos niega a los lectores el acceso a ese “demasiado”. En esa perspectiva la estructura misma del micro relato indetermina nuestra comprensión donde lo “demasiado” no es lo relevante sino lo son las acciones que desencadena este saber. Si traemos a discusión la primera parte del presente artículo diríamos que el microcuento subvierte la novela y la ciencia misma (recuérdese que la antropología es una disciplina científica) que saben “demasiado” para demandar de ellas acciones aún a riesgo de su sacrificio.

BIBLIOGRAFÍA

- ARETA, José María: “Claves de *Ajuar funerario de Fernando Iwasaki*”
http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Jose_Maria_Areta.pdf
- BECERRA, Eduardo (2005): “Miedos mínimos, fantasías breves, grandes ficciones”. *Quimera*, 255-256, Barcelona.
http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Eduardo_Becerra.pdf
- GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (2009): “Estudio de *Libro de mal amor*”, pp. 218-251.
http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Ricardo_Gonzalez_Vigil.pdf
- IWASAKI, Fernando. *Ajuar funerario*. España, Editorial Páginas de Espuma.
- KRISTAL, Efraín (2009): “Sobre *Ajuar Funerario* de Fernando Iwasaki” Ponencia leída en el congreso “Vivir del cuento” (La Sorbona, 26 y 27 de Mayo de 2009) y publicada en Adélaïde de Chatellus. *El cuento hispanoamericano contemporáneo*. Paris, pp. 133-138.
http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Efrain_Kristal.pdf
- NEUMAN, Andrés (2001). “Callar a tiempo: El microcuento y sus problemas”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 27, No. 53 (2001), pp. 143-152.
- NOGUEROL JIMÉNEZ Francisca (2008): “El escalofrío en la última minificción hispánica: *Ajuar funerario*, de Fernando Iwasaki”. Ponencia leída en el II Seminario Internacional de Narrativa Hispanoamericana Contemporánea: “Miradas oblicuas en la narrativa hispanoamericana: fronteras de lo real, límites de lo fantástico”, Universidad de Granada (28 a 30 de Abril de 2008).
http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Francisca_Noguerol_2008.pdf
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca (2010): “Vitalismo, sensualidad, erudición e ingenio: La narrativa de Fernando Iwasaki”. Universidad de Salamanca. 2004. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc514h9>
- SADURNÍ D'ACRI, Teresa Inés (2006): *Teoría del relato breve: el ejemplo mexicano*. España, Universidad Complutense de Madrid.
- TAYLOR, Charles: “El multiculturalismo y la política del reconocimiento”, *Cholonautas*. (s.f.)
<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/taylor.pdf>
- ŽIŽEK, Slavoj: “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, *Cholonautas*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. (s.f.) www.cholonautas.edu.pe.

ANEXO

El antropólogo

Aquel hombre hacía muchas preguntas. Se interesaba por nuestras fiestas, por quién era pariente de quién y hasta por las historias que les contábamos a nuestros hijos para dormirlos. Somos un pueblo hospitalario y por eso le invitamos a todos los bautizos, matrimonios y entierros, adonde iba siempre con su libreta, su grabadora y sus anteojitos redondos.

Un día supimos que había conversado con los más ancianos y que les había puesto nerviosos con unas historias de sacrificios y ritos sangrientos. Más tarde fue lo de la procesión y cómo se emperó en aquello de los calendarios solares y las diosas prohibidas. Pero cuando empezó a meterle sus ideas a los más pequeños estuvo a punto de arruinar la romería. Nosotros respetamos las costumbres de todo el mundo y sólo deseamos conservar las nuestras. No es fácil con tantas modernidades como hay ahora.

Los niños fueron cantando hasta el altar según lo establecido, coronados de flores y vestidos de blanco. En cambio, el antropólogo incordió hasta el final. Las diosas no le habían elegido y para colmo estaba circuncidado. Pero mejor así, porque sabía demasiado. Sus entrañas eran impuras.

© Jorge Luis Yangali Vargas



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C

Recibido: 06 de agosto de 2015

Aceptado: 13 de octubre de 2015